



Foto: Rocío Mendoza

Rocío Mendoza, educadora de la alimentación, miembro de la Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Sueños que nacen en el Biohuerto escolar

Rocío Mendoza siempre soñó con la ciencia. De pequeña, imaginaba su futuro entre tubos de ensayo y laboratorios llenos de descubrimientos. Pero la vida la llevó por otros caminos. En su examen de admisión a la Universidad Pública obtuvo una vacante para la carrera de Educación y encontró su vocación al darse cuenta de que este camino la llevaría no solo a conocer sobre varios temas sino a profundizar en ellos.

Con el tiempo se dio cuenta de que esa carrera venía con un terreno fértil para plantar conocimiento y esperanza, pues podría impactar en muchos niños y jóvenes. Hoy es docente del curso Ciencia y Tecnología en el colegio Torre Blanca, ubicado en la zona de Torreblanca, en Carabayllo y aunque tiene que luchar contra las limitaciones que ofrece la educación pública, ha creado un espacio verde que permite a alumnos de tercero, cuarto y quinto de secundaria tener una experiencia vivencial en un espacio propio.

... “Queremos que el enfoque del biohuerto sea transversal con otros cursos que puedan involucrarse...”

Enseñar con la tierra en las manos

El proyecto del biohuerto escolar brotó de la necesidad de reconectar a los estudiantes con la naturaleza, de enseñarles que la responsabilidad y el trabajo en equipo son esenciales para impactar positivamente en cualquier comunidad.

No era la primera vez que Rocío se involucraba en un proyecto así, pero en esta ocasión, el desafío era mayor. *“El biohuerto no es solo un proyecto de ciencia, es una herramienta para enseñarles a los chicos que ellos pueden hacer la diferencia”*, asegura Rocío. Desde un principio vio en esta manera de enseñanza una forma dinámica y motivadora para sus estudiantes, a quienes les fue asignando proyectos diversos.

...*“El biohuerto no es solo un proyecto de ciencia, es una herramienta para enseñarles a los chicos que ellos pueden hacer la diferencia.”*

Aunque las cajitas de colores que instalaron en algunas aulas para separar los residuos no funcionaron como esperaba, Rocío no se rindió. Con la ayuda de sus estudiantes empezó a sembrar maíz, culantro, rabanitos y el compostaje también ha comenzado a dar resultados.

Con su experiencia, Rocío guió a los estudiantes en la planificación y ejecución del proyecto. Juntos buscaron soluciones ingeniosas para superar las dificultades. Usaron materiales reciclados para construir bancales elevados y crearon un sistema de riego utilizando botellas plásticas reutilizadas, asegurando que cada gota de agua fuera aprovechada al máximo. A diferencia de otros proyectos que se realizan en la zona, el tema del agua aquí no es el principal problema, pues cuentan con agua potable disponible hasta el mediodía y aprovechan ese horario para regar con un caño cercano. El reto más bien es superar las temporadas de vacaciones ya que el mantenimiento se complica cuando los alumnos no asisten a la escuela.

Con cada semilla plantada, los conceptos de germinación, fotosíntesis y biomoléculas orgánicas van cobrando vida ante los ojos de los alumnos.

“Enseñar ciencia no es solo hablar de teoría, es demostrar que la vida está en todas partes”, cuenta Rocío.

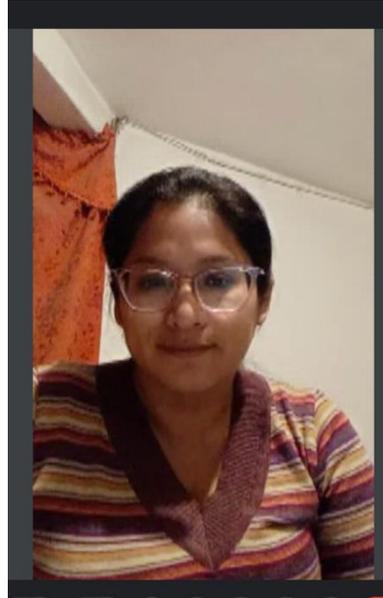


Foto: Valerie León

La oportunidad de recibir orientación especializada de la ONG RAE Perú coincidió con sus objetivos de implementar un biohuerto.



Foto: Rocío Mendoza

El deseo de fomentar la responsabilidad y el compañerismo entre los estudiantes al trabajar juntos en el biohuerto es lo que le dio continuidad al proyecto.

Esta iniciativa verde también ha contado con el apoyo de la Red de Agroecología del Perú, que le ofreció al inicio orientación técnica: aprendieron que el terreno, inicialmente destinado a plantas aromáticas y medicinales, no era adecuado para estos cultivos debido al tipo de suelo. Lejos de desanimarse, redirigieron sus esfuerzos hacia un nuevo objetivo: aprovechar las condiciones del terreno y trabajar con compostaje para mejorar las condiciones de la tierra.

Con este proyecto Rocío está cultivando una conexión entre sus estudiantes y la naturaleza, una experiencia vivencial que ningún aula con tecnología de punta podía ofrecer. *“Enseñar ciencia no es solo hablar de teoría, es demostrar que la vida está en todas partes”*, afirma, mientras recuerda cómo sus estudiantes de quinto de secundaria la ayudaron a arrancar la maleza que cubría el terreno para prepararlo.

El biohuerto va por buen camino y Rocío tiene grandes planes: quiere que el proyecto sea transversal, que otros cursos se involucren, que los estudiantes realicen una exposición durante el Día del Logro, en el que los estudiantes puedan mostrar lo que han aprendido y cultivado, incluyendo las propiedades nutritivas de las hortalizas. También cree que sería una buena idea compartir los productos cosechados con los salones que han participado en el proyecto, incentivando así la alimentación saludable.

Cada semilla plantada, cada gota de agua cuidada, cada sonrisa compartida, son una muestra clara de que, incluso con complicaciones, la vida siempre encuentra un camino para florecer.

“...implementar una campaña de concientización sobre la importancia del biohuerto, para que los estudiantes comprendan que no es solo un lugar de juego, sino un espacio educativo valioso.”

Historia de:

Rocío Mendoza, Educadora ambientalista, Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Recolector/a de la historia:

Valerie León
Consultora – CAP – RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142:**

“Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes”

Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A – Barranco
Lima - Perú
T. +511 337 1727
Facebook: @welthungerhilfesouthamerica